

de hito a mirador

Contexto y cubierta

Un instante en el que el hombre puede ser feliz: descubrir un punto de vista de la ciudad nunca imaginado y crear un giro en la imagen percibida de la misma.

La catedral de Santa María de Ciutadella de Menorca, construída entre los siglos XIII y XIV, pertenece al estilo denominado gótico catalán. Entre sus cualidades destacan la austeridad, la reducción de huecos y la tendencia al volumen puro. Su objetivo, a diferencia del gótico francés, no es buscar una altura inmensa sino que tiende a igualar anchura y altura, lo que le otorga una cualidad de mole que va más allá de la realidad y que apela a la abstracción. Este hecho, combinado con una ciudad llana y de edificios bajos, sitúa la catedral como uno de los hitos principales: el lugar más presente en la memoria colectiva de la ciudad, el que todo el mundo conoce y retiene en su mente.

Se sube a la cubierta por una estrecha y oscura rampa contenida en el campanario. Al salir, un espacio recintado, solo abierto al cielo, aparece de golpe. Sin embargo, el suelo no es plano: un mar de curvas crea, junto con el recinto, un espacio onírico, moldeado con teja árabe, de la misma manera que los tejados vecinos. Las paredes del recinto, de marés, abren el espacio al cielo en los puntos más bajos de la cubierta, y en los más altos, proyectan las vistas sobre toda la ciudad.



La intervención

Los objetivos del proyecto son:

1. A nivel urbano, dar a conocer un punto de vista nuevo, desde lo más alto de la ciudad
2. A nivel espacial, potenciar las cualidades de la cubierta existente: recinto abierto al cielo y vistas sobre toda la ciudad
3. A nivel social, posibilitar un nuevo espacio que enriquezca la memoria colectiva de la ciudad

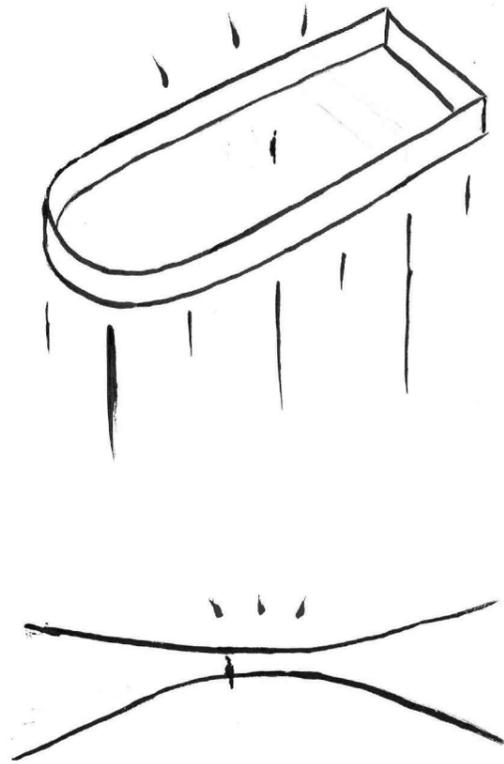
La intervención se basa en la introducción de un elemento de ascenso en la cubierta que potencie dos momentos: tanto su cualidad de recinto abierto al cielo, que insinúa las vistas sobre la ciudad, como su perfecta posición como el mirador más alto por encima del recinto establecido.

Se actúa sobre el eje central de la cubierta, tomando distancia de las paredes del recinto, por encima de las cuales se insinúa la ciudad. Con la intervención se enfatizan sus dos direcciones principales: al este, la entrada de la ciudad y, al oeste, el puerto. Una pasarela de madera sobre estructura metálica se posa sobre los puntos altos de las bóvedas, dialogando con la compleja topografía al dar la sensación de estar flotando sobre ella.

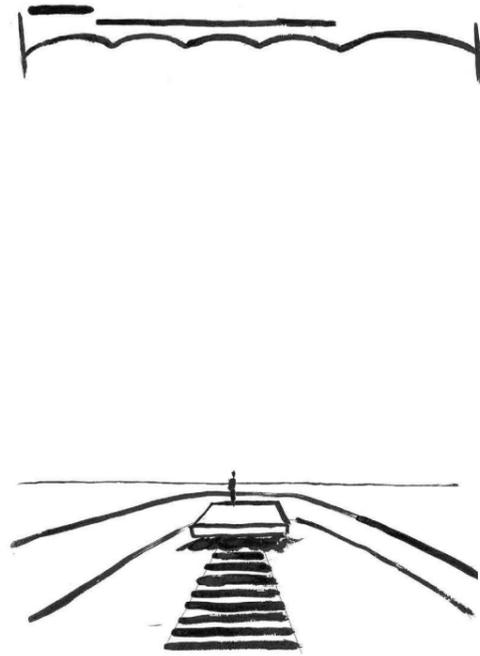
Al final de la pasarela, en el único extremo del recinto donde las paredes son más bajas, se coloca una gran plataforma de marés, como el material del recinto mismo. Está elevada y, dado que no se ven sus soportes, parece flotar sobre una franja de sombra. Al subir, la barandilla vidriada consigue hacer desaparecer sus límites laterales.

El sueño es convertir el hito en el lugar desde el que observar. Una vez allí, levitar sobre él.

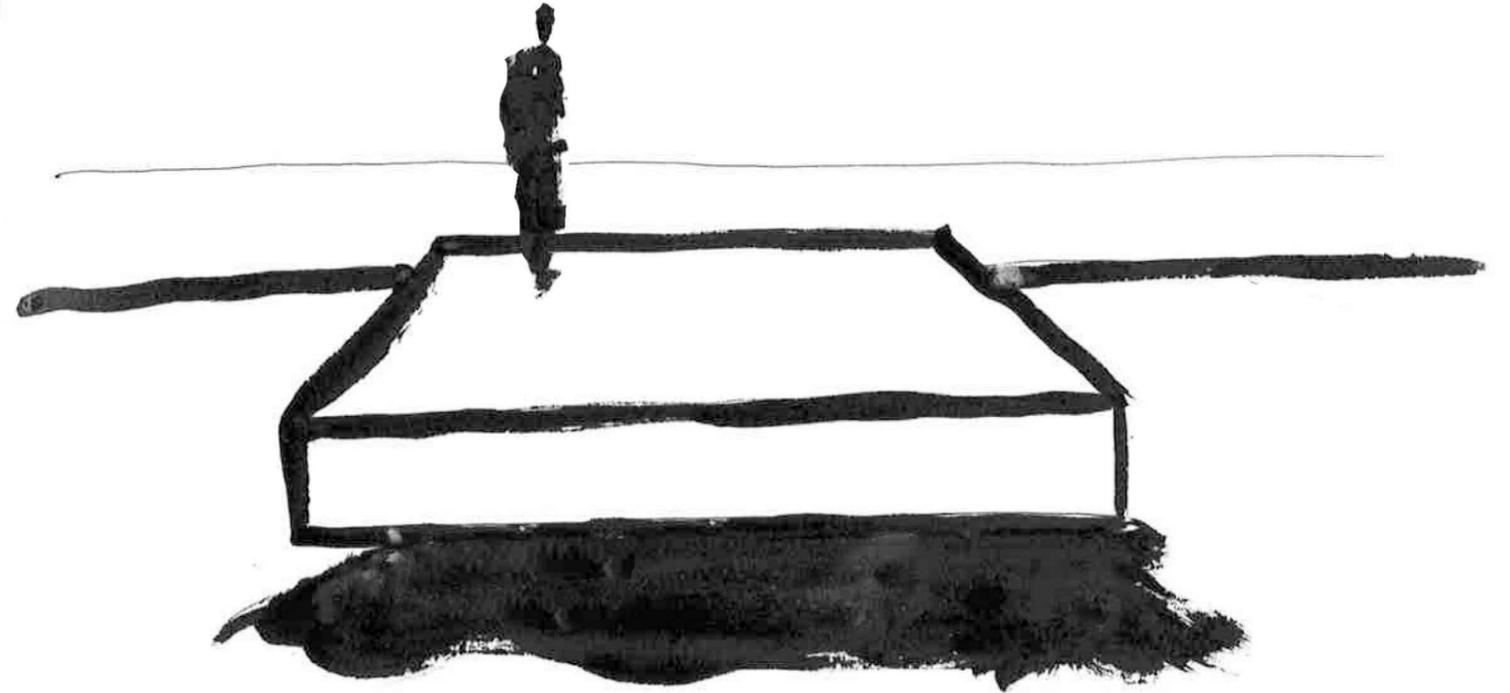
de hito a mirador



recinto abierto al cielo



levar sobre la cubierta

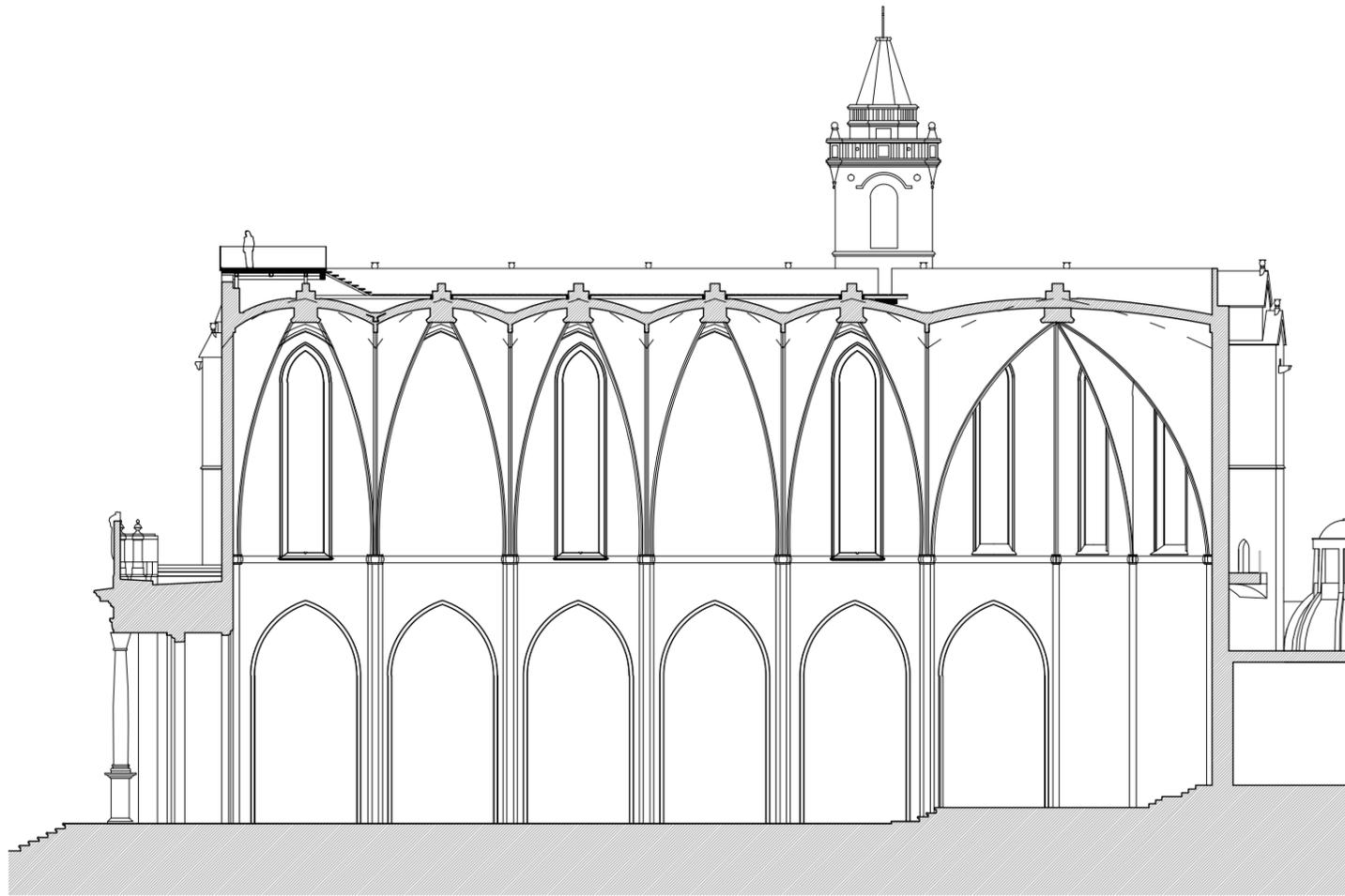


desaparición de los límites laterales: flotar en el punto más alto de la ciudad

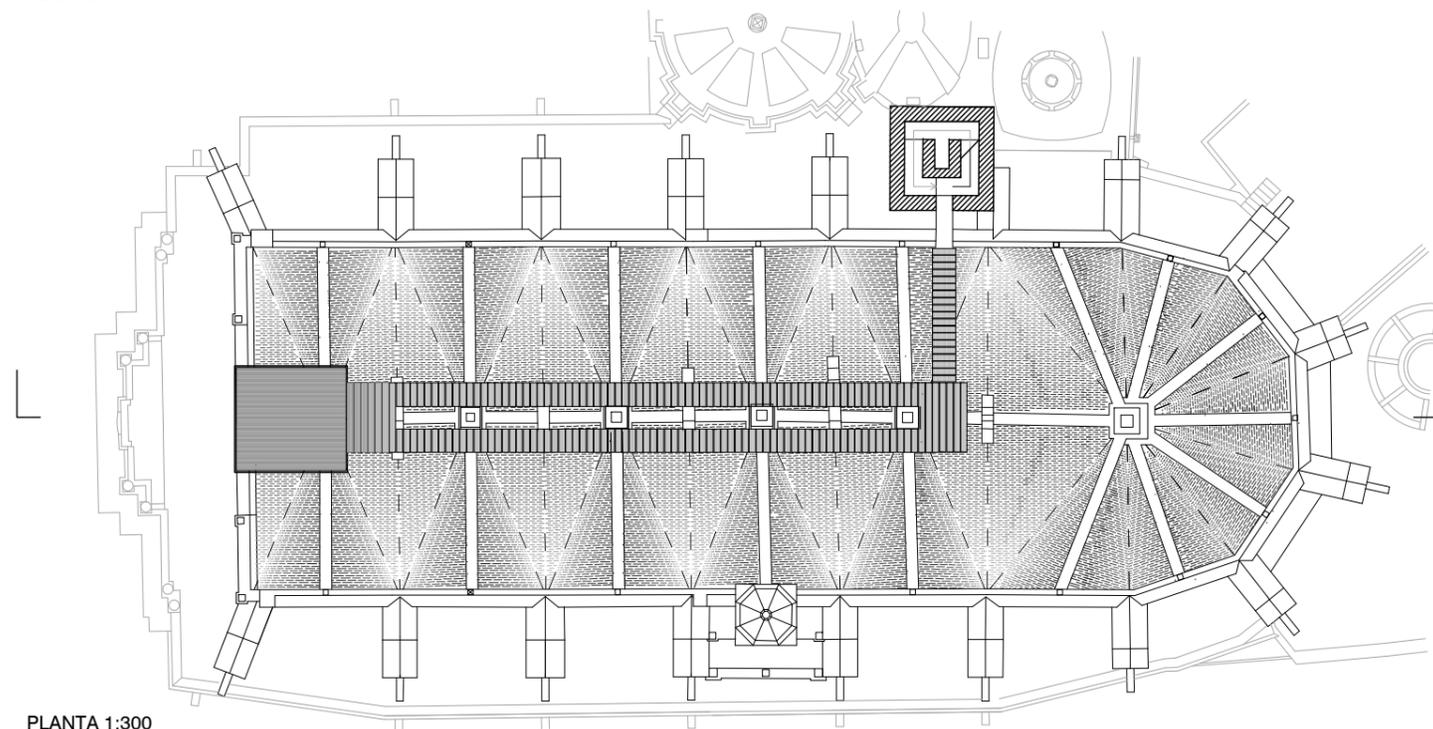


el hito principal de la ciudad

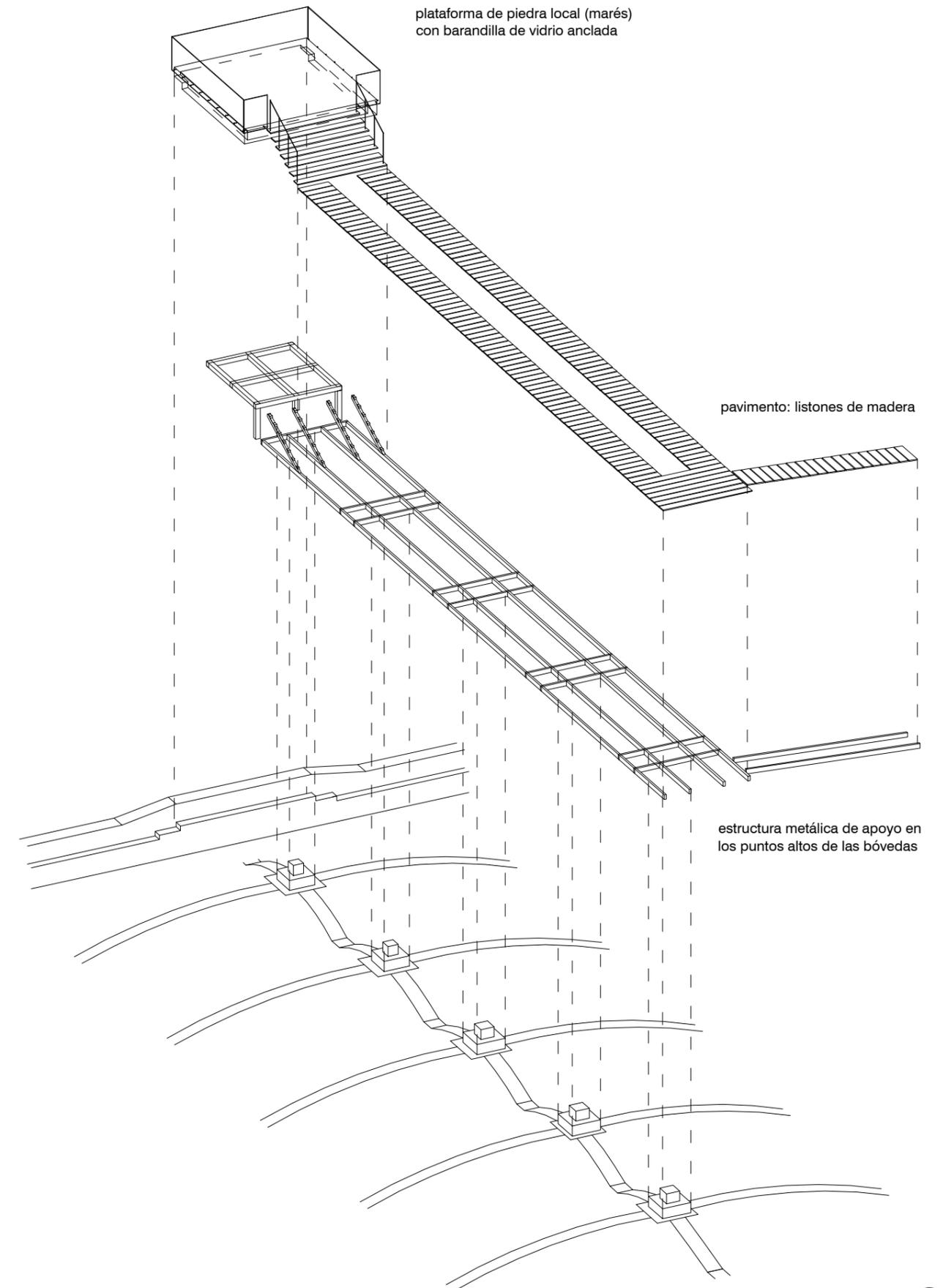
de hito a mirador



SECCIÓN 1:300



PLANTA 1:300



AXONOMETRÍA DE LA INTERVENCIÓN

de hito a mirador

